

BARRO, ARENA Y MANGLE

La tradición de
la artesanía en barro
en Puerto San Pablo
de Nandayure

BARRO, ARENA Y MANGLE

La tradición de
la artesanía en barro
en Puerto San Pablo
de Nandayure



738.3
M538b

Méndez González, Adriana, autor(a)
Barro, arena y mangle: La tradición de la artesanía en barro en Puerto San Pablo de Nandayure / Investigación y redacción Adriana Méndez González; edición Vera Beatriz Vargas León; fotografías Adriana Méndez González y Cristina E. Díaz; —1.ª ed.— San José, CR: Ministerio de Cultura y Juventud, Dirección de Gestión Sociocultural, 2023.
64 p.: il.; fotografías; 20 x 20 cm.

ISBN 978-9930-600-18-4

1. Artesanías. 2. Arcilla. 3. Cerámica. 4. Nandayure, Puerto San Pablo (Guanacaste, Costa Rica). I. Vargas León, Vera Beatriz, editor(a). II. Méndez González, Adriana, fotógrafo(a). III. Díaz, Cristina E., fotógrafo(a). IV. Título.

SINABI/UT

2023

Ministra de Cultura y Juventud 2018-2022 Sylvie Durán Salvatierra	Ministra de Cultura y Juventud Nayuribe Guadamuz Rosales
Directora de Gestión Sociocultural 2018-2022 Sofía Yglesias Fischel	Directora de Gestión Sociocultural Anayensy Herrera Villalobos
Departamento de Fomento Sociocultural Regional 2018-2022 Irene Morales Kött	Departamento de Fomento Sociocultural Regional Irene Morales Kött
Oficina de Gestión Sociocultural en Guanacaste 2004-2022 Vera Beatriz Vargas León	Oficina de Gestión Sociocultural en Guanacaste Nayubel Montero Jiménez

Edición

Vera Beatriz Vargas León

Investigación, sistematización, redacción, producción

Adriana Méndez González

Fotografías

Adriana Méndez González y Cristina E. Díaz

Diseño y diagramación

Soren Vargas

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier tipo de soporte, sin el permiso escrito de la editorial.

Impreso en Costa Rica

ÍNDICE

Presentación	4	Los hornos	49
La comunidad de Puerto San Pablo	6	Quemado	50
La tradición del barro en Puerto San Pablo	6	Construcción de horno	52
La cerámica en Guanacaste	10	El futuro de la tradición	57
La cerámica de Puerto San Pablo	12	Comercialización del barro	58
Las artesanas	14	Talleres y transmisión de la tradición	60
Zeneida y su familia	20	Bibliografía	62
Piezas emblemáticas	24		
El trabajo del barro	27		
Materias primas: Recolección de la arena	28		
Materias primas: Recolección del barro	30		
Proceso del barro: Pilado y colado	32		
Proceso del barro: Pateado del barro	34		
Herramientas	36		
Técnica de rollos (cordones)	38		
Técnica de molde	44		
Acabados	46		

PRESENTACIÓN

Guanacaste, sin lugar a duda, es una provincia que cada día sorprende dada la diversidad de manifestaciones y formas en que la cultura se mantiene viva, pero además se transforma ante los cambios y las demandas actuales. Por ello, al recorrer las comunidades costeras del cantón de Nandayure, se ve que habitan personas que trabajan en artesanía, pesca, agricultura y que en sus múltiples oficios contribuyen al quehacer económico de su entorno y su gente.

Es en Puerto San Pablo de Nandayure donde viven artesanas del barro, portadoras de tradición quienes han procurado, a lo largo del tiempo, mantener viva la cerámica nandayureña partiendo de un legado que de generación en generación se ha transmitido, una herencia que con el

paso de los años se mantuvo oculta, pero que renace para mostrar que sigue siendo el sitio donde florece la habilidad creadora de transformar el barro en una pieza de cerámica artesanal.

En la actualidad, doña Juana Claudia Rosales, Zeneida Rosales Trejos y Alba Castillo Espinoza son personas portadoras y maestras de la tradición, a quienes se le suman una nueva generación de mujeres artesanas del barro que siguen moldeando con sus manos los materiales que descubren, trabajan y preparan para darle vida y transformarlos en piezas utilitarias, encantadoras y necesarias.

La Dirección de Gestión Sociocultural del Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ), en su oficina en Guanacaste, ha dedicado recursos y tiempo para sistema-

tizar la práctica artesanal, misma que se concreta con insumos valiosos como un documental a cargo de Cristina Díaz y este documento realizado por Adriana Méndez con el valioso insumo de doña Zeneida Rosales Trejos. Estos productos son herramientas didácticas que permiten compartir con las presentes y futuras generaciones una práctica que se comparte y se vive.

Es un paso más, que suma a lo que cada portadora de tradición, como doña Josefa o doña Goyita, aportaron para que se dé inicio a una proceso de cuidado, sal-

vaguardia y revitalización, con miras a que este hacer patrimonial contribuya a una mejor calidad de vida de las personas habitantes de su comunidad y de su entorno social. Con la esperanza de que las generaciones actuales le den valor y cuidado para que esta herencia exista y siga presente.

VERA BEATRIZ VARGAS LEÓN

Gestora Sociocultural en Guanacaste,

DGS-MCJ (2004-2022)

Viceministra de Cultura, MCJ

LA COMUNIDAD DE PUERTO SAN PABLO

La comunidad de Puerto San Pablo se ubica junto al golfo de Nicoya, en el distrito de San Pablo, cantón de Nandayure. Rodeado de manglar y potreros, fue uno de los puertos de cabotaje utilizados durante el siglo XX por las rutas de comercio marítimas alrededor del golfo y sus islas.

Según relatos de habitantes de la comunidad, fue un puerto de importancia, para 1930 Josefa Rosales afirmó que «era

uno de los puertos más transitados, donde venía gente desde Santa Rita y Zapotal, transportaban maderas hasta San José para hacer casas; aquí dormía la gente, hacían noches.» (Vargas, 2003, p. 43).

Las principales actividades económicas que se desarrollan actualmente son la pesca, la agricultura y la ganadería. La mayoría de las personas se dedica a la pesca artesanal, ya sea con redes o con cuerda.



Honda

21

Isla de Chira

Puerto San Pablo

Isla Berrugate

21

Santa Rita

San Pablo

21

Zapotal San Antonio

Carmona

Canjelito

7

162

21





La tradición del barro en Puerto San Pablo

LA CERÁMICA EN GUANACASTE

La cerámica es una tradición muy antigua, se sabe que fue utilizada en lo hoy conocemos como Costa Rica al menos desde hace unos 4000 años con fines ceremoniales y utilitarios. Desde la arqueología, parte de la región de Guanacaste que se conoce como la Gran Nicoya.

Actualmente la cerámica chorotega de Guaitil y San Vicente cuenta con declaración de patrimonio cultural inmaterial a nivel nacional. Esta se caracteriza por el uso de pigmentos naturales conocidos como *curioles* que decoran las piezas con motivos inspirados en la naturaleza y la arqueología.

Sin embargo, toda la cerámica que se trabaja de forma tradicional tiene carácter patrimonial: las materias primas, las técnicas y su uso responden a conocimientos propios de la herencia cultural de las comunidades, que además reflejan su historia y su forma particular de ver el mundo.

Es importante mencionar que el patrimonio está en constante transformación, por lo que el trabajo del barro, que es como también se le llama al proceso de la cerámica, también cambia con los nuevos usos y valores.



Réplica de jaguar efigie
elaborada por artesanos
de San Vicente de Nicoya.

LA CERÁMICA DE PUERTO SAN PABLO

La cerámica en Puerto San Pablo se ha caracterizado por su función utilitaria: cocinar, almacenar agua y otras bebidas. No se utilizan pigmentos naturales (curiol) para su decoración y se hornea en los hornos de barro tradicionales. Además, las materias primas se pueden encontrar en la comunidad.

La cerámica ha sido un sostén para las familias de Puerto San Pablo. Las mujeres elaboraban loza para el uso cotidiano y la venta. La actividad se desarrollaba en familia: niñas y niños colaboraban en la pateada del barro; parejas y hermanos buscaban la materia prima.

El comercio se realizaba por mar o tierra, principalmente desde el puerto de la comunidad, el cual contaba con servicio de cabotaje hacia las comunidades

ubicadas a lo largo del Golfo de Nicoya y la ciudad de Puntarenas.

Entre las mujeres que vendían loza se recuerda a Rosa Batres, Gregoria Espinoza, Ildefonsa Fajardo, Demesia, Josefa Rosales y Claudia Rosales. La mayoría vendía sus productos en comunidades cercanas, pero algunas tenían compradores en el mercado de Puntarenas o en estancos de Jicaral, Costa de Pájaros, Colorado, isla Chira e isla Venado.

Con el paso del tiempo y el acceso a otros materiales para uso doméstico, los utensilios de barro fueron perdiendo vigencia, quedando solamente dos familias en donde se resguardó la tradición, siendo Gregoria, Josefa y Claudia quienes enseñaron a sus hijas, despertando de nuevo el interés de la comunidad.



Josefa Rosales mostrando sus tinajas. Fotografía proporcionada por sus hijas.

LAS ARTESANAS

Gregoria Espinoza Cruz, conocida como *Goyita*, fue una artesana muy reconocida en la comunidad. Tanto su madre como sus tías también se dedicaron a este oficio. Con la venta de la loza sacó a su familia adelante: elaboraba tinajas grandes y piezas decorativas con relieves como jarrones y floreros.

Su hija Alba Castillo Espinoza, quien actualmente reside en Santa Rita de Nandayure, es la heredera de la tradición familiar. «Alba aprendió con su madre a buscar y reconocer el barro y la leña apropiados. Con 12 años travesaba la materia haciendo figuritas que se quemaban sobre la leña, directamente en el suelo». (Herrera y Weil, 2022. p.96).

Fue ganadora del certamen «Nuestras artesanías tradicionales, el espíritu del

barro», organizado por el Centro de Patrimonio de Costa Rica en el año 2019 en la categoría de Cerámica Tradicional Mestiza. Sus piezas se caracterizan por el uso del relieve con figuras de puntos y flores.

Josefa Rosales (1920-2017), conocida como *Chepa*, encontró en la venta de cerámica un apoyo para sacar adelante a sus siete hijos. Su hija Esperanza cuenta cómo de niños le ayudaban con la leña y el barro y alujaban (pulían) las piezas. Entre las piezas que elaboraba se destacan: «Mi mamá hacía tinajas grandes para chicha, para agua, porque antes no había refri y la gente compraba para echar agua. También hacía macetas grandes, hacía colgantes, comales, ollas frijoleras para cocinar frijoles, platos; ella



Gregoria Espinoza Goyita.
Fotografía recuperada de la página
de Facebook Artesanía en Barro y
Algo Más.

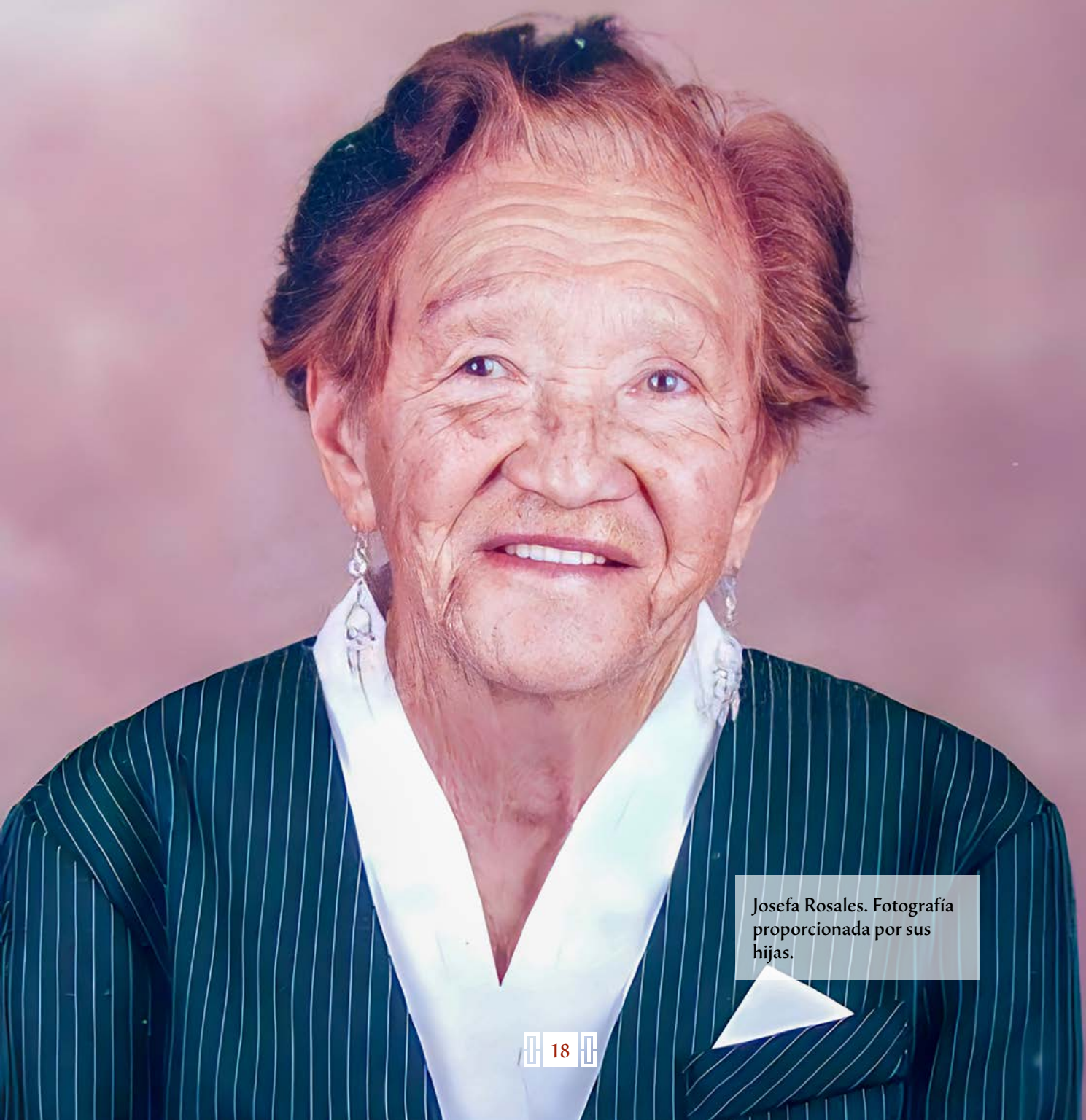
fabricaba sus platos, lo que le encargaran. Hacía chanchos, viera como le encantaba hacer chanchos.» (Esperanza Rosales, comunicación personal). Llegó a vender sus piezas en ferias en San José y actualmente solo su hija Floria continúa la tradición.

Claudia Rosales, a sus 98 años, aún elabora comales. Conocida como *Cuya*, aprendió el oficio a los 12 años, acompañando a su madre, llamada Ildefonsa. Toda su vida elaboró cerámica, lo que le permitió sostener a su familia. Elaboraba ollas grandes, tinajas y co-

males, los cuales vendía en Puntarenas, las islas del golfo de Nicoya o comunidades cercanas. También visitaba los cerros y realizaba trueque, intercambiando cerámica por productos como maíz y frijoles. Su hija Zeneida es quien ha mantenido viva la tradición familiar. Doña Claudia a veces decoraba sus piezas con curiol o dibujos, agregando detalles. «Sí, yo les enseñé a ellas y me siento muy alegre y orgullosa, porque a ellas las enseñé y hoy se ganan sus cincuitos con eso».



Alba Castillo Espinoza. Fotografía recuperada de la página de Facebook Artesanía en Barro y Algo Más.



Josefa Rosales. Fotografía proporcionada por sus hijas.



Claudia Rosales. A sus 98 años aún elabora comales.

ZENEIDA Y SU FAMILIA

Zeneida Trejos Rosales aprendió el oficio del barro viendo a su madre, doña Claudia, a los 9 años. Sus primeros trabajos fueron trastes para jugar de casita, por lo cual dice que aprendió jugando, como su madre. Sin embargo, ya desde pequeña le ayudaba a patear el barro, lo cual hacía antes de irse a la escuela. Conforme fue creciendo, su mamá le fue enseñando otros secretos para trabajar el barro, como las fechas y condiciones para obtenerlo de las ventas. Luego aprendió a pilar el barro junto con su papá, ambos con una maza. Luego lo pateaban juntos. Toda esta era una labor que se hacía en familia.

A los 13 años, Zeneida vendió su primera pieza para cocina, ya que solo hacía miniaturas para jugar. Eso la motivó mu-

cho. Su madre la vendió en el mercado de Puntarenas, donde ella iba. La primera pieza que vendió fue una ollita frijolera, con orejitas planas, y su madre le trajo la plata, le dio mucha alegría saber que se la había ganado con su trabajo, independientemente de la cantidad de plata ganada.

Continuó ejerciendo el oficio, el cual combinó con otras actividades, pero su mayor inquietud ha sido transmitirlo participando como portadora de tradición en talleres en centros educativos del cantón de Nandayure, talleres dirigidos a mujeres en isla Chira y en su comunidad. Para ellos fue contratada por la Dirección de Cultura del MCJ para dar talleres como portadora de tradición en 2012 y luego en 2021. Además partici-



Zeneida mostrando una de sus piezas preferidas: la olla.

pó en el certamen «Nuestras artesanías tradicionales, el espíritu del barro» del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio del MCJ. Ella se preocupa por dar a conocer todos los aspectos del barro, desde reconocer las materias primas y herramientas para que las mujeres puedan tener una alternativa para generar ingresos en su comunidad.

Sus hijas se han involucrado de forma activa en la tradición, manteniendo el carácter familiar del taller. Priscilla y Sabrina elaboran piezas, Jeimy se enfoca en el pulido y su nuera Sandra también se dedica al oficio. Recientemente su esposo Martín ha comenzado a elaborar platos. Los nietos van aprendiendo al ver a su abuela, juegan con pedacitos de barro y elaboran sus propias piezas, como lo hizo Zeneida alguna vez. Aren y Nelsy, ambos de 12 años, ya hacen sus propias figuras y ayudan con el pulido de las piezas. Joylin, sobrina de Zeneida, también ha iniciado su propio taller.





Familia Álvarez Trejos, de izquierda a derecha: Zeneida, Jeimy, Jéscica, Sabrina, Priscilla, Martín y Sandra.

PIEZAS EMBLEMÁTICAS

Los objetos de carácter utilitario son los más importantes, porque se necesitan para la preparación de alimentos o como utensilios domésticos. En el pasado, estos eran necesarios para la vida diaria. Don Carlos Cruz, vecino de la comunidad, cuenta que estos tenían mucha demanda, ya que tenían diversas funciones: «La olla para cocinar frijoles servía para cocinar maíz y sopa, olla de carne. Para todo eso servía. Tenía más de una utilidad y como era tan natural, se lavaba y de regreso al fuego. Era muy aprovechable y ya se había dejado, pero Zeneida lo está rescatando de nuevo y eso ha despertado a mucha gente a ponerle interés a este producto, que no solo trae economía, sino que también mejora en algunos aspectos» (Comunicación personal).

En el taller de Zeneida, además de las piezas mencionadas, también se elaboran objetos decorativos como macetas, jarrones, platos colgantes, alcancías con formas de gallina y otros que soliciten directamente los clientes.

Son de especial distinción las ollas frijoleras y los comales, a los cuales se les da forma plana en el fondo para ser adaptados a las cocinas modernas, tazones, cevicheras, picheles, chorreadores de café, jarras, servilleteros, entre otros.

1



2



3



4



Piezas elaboradas por Zeneida: 1. Cazuela con tapa. 2. Comal plano. 3. Pichel. 4. Olla.





El trabajo del barro

MATERIAS PRIMAS

RECOLECCIÓN DE LA ARENA

Para Zeneida lo ideal es recolectar y almacenar en barriles, durante el verano, la arena depositada a la orilla de los ríos, porque está más seca y es más fácil obtener el grado de fineza deseado, debido a que el invierno arrastra finas capas de arena que cuesta distinguir de la arena gruesa debido a la humedad.

La arena más fina queda depositada usualmente en los paredones, pero no toda la arena de los paredones es útil. Tiene que ser muy fina y oscura, propiedades que se aprenden a distinguir con la práctica, especialmente palpándola. Debido a que las capas de arena más fina pueden quedar debajo de otras capas de arena gruesa, hay que escarbar con la mano hasta llegar al sedimento adecuado. No se debe usar pala, ya que es una labor

muy minuciosa debido al poco espesor de las capas.

Actualmente se recolecta la arena en el río más cercano a la comunidad, pero en el pasado se acostumbraba traerla directamente de un banco de arena ubicado en el mar, Zeneida comenta que doña Claudia prefería esa arena: «En frente de Chira se tiene un lugar que se llama punta arenita, ella iba a jalar en bote antes la arena salada, a ella le gustaba más esa, aunque tenía el costo de lavarla, le quitaba la sal».

Adicionalmente, la arena obtenida se pasa por un pastón o un colador, para colarla. La principal función de la arena es amarrar el barro, aunque también se usa para esparcirla sobre las bases plásticas y evitar que la pieza se pegue a ellas.



Se debe recolectar la arena con las manos.

MATERIAS PRIMAS

RECOLECCIÓN DEL BARRO

Con la práctica es posible aprender a distinguir las vetas de buen barro para trabajar, las cuales se excavan en forma de una zanja que se va agrandando hasta agotar la veta. En la comunidad hay varias vetas y algunas han sido utilizadas durante generaciones.

Las vetas se detectan humedeciendo el suelo con agua y luego palpándolo hasta notar cierta pegajosidad y elasticidad. Una vez identificada la veta, se calcula su dirección, cuyo recorrido puede ser intermitente. Otra forma de encontrar el barro es fijarse en las huellas del ganado, porque a menudo se puede apreciar en el fondo de estas, siempre y cuando las vetas no coincidan con el camino.

La extracción se trabaja con macanas. El tamaño, anchura y la profundidad de

las zanjas depende de la cantidad de piedras que aparecen, con el fin de obtener el barro más limpio.

A veces se encuentra el barro en lugares muy metidos en la montaña y hay que esperar una época más seca para ir por él, con el fin de evitar las culebras, debido a que suelen participar niños.

La calidad del barro se reconoce haciendo pruebas con piezas horneadas. El fuego es la prueba definitiva.

El barro, según la tradición, se recoge entre los tres días anteriores y posteriores a la luna llena. Esta labor no debe realizarse durante el periodo menstrual, por creencia popular, para evitar que las vetas se «pierdan» (extravíen). También para que el barro obtenido no provoque que las piezas se abran o desmoronen.



Zeneida muestra la veta del barro.

PROCESO DEL BARRO PILADO Y COLADO

La función del pilado es pulverizar el barro y quitarle impurezas como piedras y raíces. Antes no se procesaba el barro, sino que se iban quitando las raíces y piedras: «Yo antes no lo pilaba, antes lo usaba así, fue que de unos años atrás es que empecé a pilarlo, pero antes lo trabajaba así, yo le quitaba cuando iba haciendolo, yo lo majaba así como lo traía, y cuando lo iban haciendo, le iba quitando las piedritas, las raíces», nos cuenta Zeneida.

El barro se expone al sol para tostarlo. Posteriormente se pasa al pilón, en donde se golpea fuertemente hasta pulverizarlo. Es un trabajo muy arduo y toma mucho tiempo. Finalmente, se cuela.

Más adelante se realizará la mezcla con la arena colada. Aun así, a veces apa-

recen piedritas en la mezcla, las cuales pueden causar perforaciones en las piezas o rajarlas.

La idea de pilar el barro la obtuvieron de los artesanos de San Vicente y Guaitil. Antes de eso, ella iba quitando las impurezas conforme hacía la mezcla, pero siempre se colaban muchas piedritas, las cuales dañaban varias piezas y hacían necesario un tedioso trabajo de reparación con el mismo barro.

Antes, la recolección del barro y la arena la realizaba un hombre, por el duro trabajo que implicaba. Sin embargo, ahora la realizan grupos organizados mixtos.



Sabrina y María pilan el barro mientras Zeneida lo cuela para que quede más fino.

PROCESO DEL BARRO

PATEADO DEL BARRO

Una vez que se tienen el barro y la arena colados, se mezclan en partes iguales utilizando baldes, aunque pueden ser cantidades menores, pero proporcionales. Esa mezcla se amontona sobre una manta que está sobre el suelo para empezar el proceso de pateado, que es todo un ejercicio.

Las cantidades se revuelven un poquito con los pies, para luego ir agregando agua gradualmente y revolviéndolas.

A la mezcla se le hace un hoyito al centro con el fin de añadir un barro especial llamado *rebano*. El rebano es barro pulverizado de piezas defectuosas y secas. Esto con el fin de no desperdiciarlo.

La técnica para patear el barro consiste en, primero, tener un pie grande, y luego, majar la mezcla con el talón, como

bailando un paso típico. También hay que ir sacando las piedrecillas que se detecten con los pies.

Conforme se va pateando, se agregan nuevas cantidades de barro y arena proporcionalmente. El proceso es tan intenso que, según las artesanas, equivale a una hora de cardio.

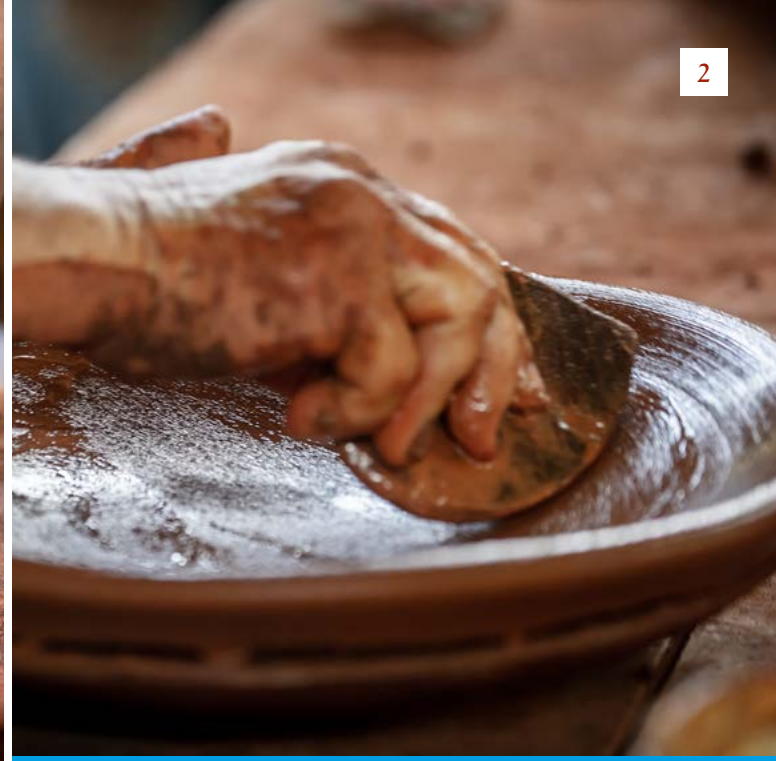
Esta labor siempre fue un trabajo familiar: «Nosotros era en lo que ayudábamos cuando estábamos más pequeñas. Entonces nos metíamos a patear el barro y ella siempre nos regañaba porque decía que nos saliéramos porque los pies se ensucian y se llena de piedras, y eso afecta las piezas. Entonces en eso fue en lo que más empezamos, mi hermana, que es menor, y yo». (Priscilla Álvarez, comunicación personal)



El barro pateado debe quedar con una textura moldeable.

HERRAMIENTAS

- **Olote.** Se utiliza para sellar las uniones y grietas exteriores entre rollos. También para emparejar la pieza por dentro, proceso llamado *peinar*.
- **Chancleta.** Con un pedazo de chancleta se cierran las rendijas que van quedando por dentro. También ayuda a darle forma a la pieza.
- **Cuero.** Pedacitos de cuero se utilizan para detallar la orilla y redondearla, colocándolos en posición recta o abiertos hacia afuera, con ayuda de la mano, según la forma deseada. Se obtienen de pantalones o zapatos viejos.
- **Cuchillo.** De los cuchillos o machetes viejos se obtienen las puntas. Estas se utilizan para el raspado, cuyo fin es quitarle los excesos a la pieza y rebajarles el grosor.
- **Cuchara, piedra, bolsa.** La cuchara se utiliza para remover los puntos brochos cuando la pieza está tierna, y después se le pasa la piedra y la bolsa para pulir y sacar brillo. La cuchara se elabora con el borde curvo de botellas de plástico suave, pero resistente, de champú o cremas. Antes utilizaban una jícara para esta labor. Para mejorar el acabado y sellar la pieza para que pueda contener líquidos, se pasa una piedra lisa, de bordes redondeados. Se utiliza una de herencia familiar, utilizada por varias generaciones y heredada por las abuelas. Por último, se pasa una bolsa plástica para sacar más brillo.



1. Olote. 2. Chancleta. 3. Cuero. 4. Cuchara, piedra y bolsa.

TÉCNICA DE ROLLOS (CORDONES)

Las piezas se elaboran manualmente, sin moldes para medir la exactitud de la pieza. Para la confección de la olla, su forma se le da con la mano y un ojo entrenado, pero por lo regular las piezas nunca quedan perfectas. Los pasos son:

- Primeramente, se coloca una base sobre la cual trabajar, que puede ser una tapa plástica cubierta de arena colada, la cual sirve de guía para definir la circunferencia de la base de barro.
- Sobre la base plástica se coloca un poco de la mezcla pateada en forma de pelota, la cual servirá para hacer la base de barro. La arena impide que se adhiera a la superficie plástica.
- A esta pelota se le dan golpecitos para aplanarla, en forma circular. Luego se voltea y se golpea de puñete hasta formar un círculo, procurando que su circunferencia no exceda el tamaño de la base plástica.
- Se presiona el centro de la base de barro hacia los bordes con la yema de los dedos, colocando la otra mano en la circunferencia para evitar que se abra, dándole forma semi cóncava.
- Una vez elaborada la base de barro, se van haciendo y pegando cordoncitos de barro uno sobre el otro, para hacer las paredes. A estos cordones pegados se les llaman *rollos* y sirven para controlar el tamaño y la altura final de la pieza.
- Entre el pegado de un cordón y otro, se mojan los dedos, para luego presionar entre los cordones un poquito.



Inicio de la pieza con golpes en el centro a una pelota de barro.

- Con el olote se van sellando las uniones exteriores entre los rollos, uniendo los cordoncitos. También, se va peinando la parte interna. Debido a que el olote raspa parte del barro, también funciona para equilibrar el grosor.
- Se hace el borde con un pedacito de cuero, abriendo la mano hacia afuera si se desea que este se abra.
- Con la chancleta y la cuchara se van cerrando las grietas interiores y puliendo el volumen. También se eliminan los excesos con la cuchara.
- Como la pieza aún está muy suave, se deja guardada y tapada para luego colocarle las orejas y detallarla, junto con el raspado.
- Con la pieza más seca, se realiza el raspado, con el cual se adelgazan las paredes, rebajándole los excesos y eliminando las grietas sobrantes con ayuda de un cuchillo con poco filo. Se realiza colocando la pieza sobre un trapo. Su ejecución debe ser minuciosa y con delicadeza, ya que hay peligro de desfondar la pieza. Además, un raspado grosero podría adelgazar mucho las paredes.
- Una vez raspada, todos los vacíos o huecos se llenan de barro y se les pasa el olote mojado otra vez para emparejar la pieza. Adicionalmente, se le puede volver a pasar la chancleta para quitar sobros y rastros del cuero. Si hay grietas internas, se rellenan con barro.
- Finalmente, se colocan las orejas. Eso sí: cualquier decoración en los bordes se hace antes.
- El barro sobrante se reutiliza en una nueva mezcla.
- En caso de que una pieza se abra, es preferible ampliar la hendidura con el cuchillo y rellenar el vacío con barro, ya que a veces solda. Luego se pule esa parte con el olote y la piedra. Sin embargo, primero debe quedar bien sellada.



Colocación de cordones de barro para dar altura a la pieza.



Finalización de la pieza. El último cordón funciona como borde.



Una vez terminada la pieza se realiza el raspado para darle su forma definitiva.

TÉCNICA DE MOLDE

Los comales se elaboran utilizando un comal como molde. La técnica consiste en tomar una pelota de barro e ir dándole la forma del comal, esparciendo el barro hacia afuera con los dedos en un movimiento circular. Previamente se pone un poco de arena colada sobre el

comal que se va utilizar de molde, como dice doña Claudia, «a donde va el comal, van las tortillas», refiriéndose a que el movimiento de las manos es el mismo para elaborar tortillas: golpeando la masa, en este caso el barro, con la palma de la mano.



Para elaborar platos y comales se utilizan moldes del mismo material.

ACABADOS

La mayoría de detalles como asas, perforaciones o pastillaje (aplicaciones en barro para dar detalles a figuras como ojos, manos o flores) se agregan a las piezas luego del raspado, ya que deben adherirse, posteriormente, cuando esta ya tiene su forma definitiva y se ha secado un poco. Luego se procede al pulido.

El pulido se realiza para evitar las filtraciones de agua, sellar las grietas sobranes y darle un acabado brillante.

Tanto el pulido como el brillo se hacen con la piedra. Las piedras se heredan por tradición familiar y pueden ser centenarias. Son reliquias familiares y se dice que provienen de linajes indígenas. Las suelen heredar las abuelas.

También se puede utilizar una cuchara, la cual se elabora cortando la parte

curva de una botella de plástico suave, se puede usar como primer paso del pulido, ya que ayuda a quitar lo brocho.

Paralelamente, se utiliza una bolsa plástica para remarcar o equilibrar el brillo en ciertas zonas.

Las piezas suelen llevar como decoración detalles como rayas o dibujos de flores con la técnica de incisión, que consiste en utilizar una herramienta (puede ser un lapicero sin tinta o un clavo, en la comunidad se la llama rayado) con punta para hacer dibujos sobre la pieza. Este último paso depende de las características y acabado que se le quiera dar:



Para pulir se utiliza una piedra o una cuchara de plástico. Aquí se muestra la piedra heredada de la abuela.





Los hornos

QUEMADO

Quemar el barro es meterlo en el horno. Es como hornear pan: se debe preparar el horno metiendo la leña y tuza de maíz para ayudar a alcanzar la temperatura más rápido.

Las piezas deben dejarse al sol previamente, para que se sequen lo más posible

y evitar rupturas. Posteriormente, estas se acomodan con mucho cuidado en el horno para que las llamas no toquen las piezas.

Una vez adentro, deben dejarse 24 horas en el fuego, esto con el fin de garantizar su resistencia.



Las piezas deben permanecer 24 horas en el horno para que queden bien cocidas.

CONSTRUCCIÓN DE HORNO

La construcción del horno tradicional se realiza a través de los siguientes pasos:

- Primero se construye un cajón de madera del tamaño y la altura deseada, el cual se rellena con piedras para que mantenga el calor, y luego se cubre con tierra.
 - Una vez con el marco listo, se cortan varias raíces de ñanga o mangle, ya que estas son muy resistentes y flexibles. Se deben cortar con no más de una semana de anticipación porque sino se secan y pierden flexibilidad. También es posible utilizar madera de jícaro o ciertos bejucos, pero son más difíciles de conseguir. Sin embargo, en pueblos como San Pablo centro
- es fácil conseguir madera de jícaro, siendo la más utilizada.
- Sobre la base e incrustadas en la tierra, se van colocando las raíces en forma de arco, siguiendo una circunferencia, hasta formar una armadura en forma de bóveda. El total de arcos utilizados puede ser de cincuenta o sesenta.
 - Una vez lista la armadura, se cubre con sacos, para evitar que el repello de barro se hunda entre los huecos. Tradicionalmente no se usaban sacos, sino que se aplicaba directamente el barro, pero el horno quedaba más disperejo por dentro. La ventaja de los sacos sobre el plástico, que también se podría utilizar, es que el saco es poroso y deja penetrar más aire.



Martín y Priscilla construyen la estructura de horno con raíces de mangle. Se va creando un arco que luego se cubrirá con el barro preparado.

- Una vez puestos los sacos, se repellan con una mezcla previamente arreglada de tierra normal, zacate picado tomado de la orilla del manglar y boñiga de caballo, elementos que amarran bien. Solamente se coloca por fuera y su grosor debe de unos 6 cm. Durante la colocación de la mezcla, Zeneida coloca pedazos de tiestos, que ayudan tanto a cohesionarla como a mantener el calor, con el fin de reutilizarlos.
- Una vez colocada, la mezcla se repella con ceniza a los tres días, con el fin de sellar los poros; o bien, solamente se deja reposar.
- Después de un mes y medio en invierno, o entre quince y veintidós días en verano, dependiendo del clima, se llena el horno de leña y se le prende fuego hasta quemar toda la estructura interna, de manera que solo quede el repello.
- El horno debe quedar colorado por dentro, de una tonalidad rosada. Si se

ven parches negros en el interior, estos pueden oscurecer las piezas, señal de que al horno todavía le falta cocción. A veces es necesario quemarlos dos y hasta tres veces.

- Un horno puede durar más de cinco años para un uso de hasta dos veces al día. Sin embargo, es posible encontrar hornos de más de treinta años que solo se utilizan en Semana Santa y fechas especiales para hornear pan y rosquillas.

Antes, los padres de Zeneida elaboraban los hornos de la misma manera. Cuando Zeneida hizo su primer horno, chiquito, para probar, su padre la felicitó. Él experimentaba con varias técnicas. A veces juntaba las ñangas alrededor de un paral central, en forma cónica, técnica que le gustaba mucho. El padre de Zeneida acostumbraba construir el horno de esta forma, atravesando las ramas, ya que le resultaba más fácil.



La estructura del horno se cubre con el barro. Una vez terminado, debe darse al menos un mes de tiempo para poder usarlo.





El futuro de la tradición

COMERCIALIZACIÓN DEL BARRO

Antes doña Claudia vendía las piezas en el mercado de Puntarenas, donde tenían mucha demanda. Zeneida a veces la acompañaba. Este viaje se realizaba en lancha y era muy riesgoso por la bravura de alta mar, ya que las piezas podían quebrarse de camino. Se tenían que llevar con mucho cuidado. Posteriormente el viaje se realizaba haciendo escala en la isla de Chira.

Los comales los vendían en Jicaral por docenas en los comercios de orientales, donde les hacían nuevos encargos. También en Costa de Pájaros y Manzanillo, todos viajes realizados en bote. Para protegerlos durante estos viajes, iban protegidos entre camas de hojas.

También vendían a unas clientas en los cerros de Tacaní y La Guaría, via-

je que hacían a caballo. De ahí recibían nuevos encargos. La que no tenía plata, pagaba con trueque: comida como yuca y maíz.

Actualmente la mayor parte de la cerámica se vende a intermediarios. Sin embargo, gracias a que ya se han dado a conocer, muchas personas acuden a comprarles al taller desde lugares lejanos del país. Inclusive, muchas piezas han llegado fuera de las fronteras de Costa Rica, ya que algunas han viajado hasta Alemania y Estados Unidos.

Además, las artesanas también participan en exposiciones y ferias, recientemente crearon un catálogo virtual con ayuda del Fondo Becas Taller del Ministerio de Cultura y Juventud con el fin de dar a conocer sus productos.



Piezas a la venta en una feria comunitaria.

TALLERES Y TRANSMISIÓN DE LA TRADICIÓN

Desde hace algunos años se realizan talleres de cerámica en la comunidad, encabezados por Zeneida como portadora de tradición, junto con sus hijas. En dichos talleres han participado mujeres de Puerto San Pablo y comunidades cercanas como Pavones, Cacao y San Pablo.

El principal interés es que las mujeres tengan una opción para generar ingresos y ayudar a sus familias. Tomando en cuenta la disminución de la actividad pesquera, la venta de cerámica se ve como una opción económica. «Está claro que van para adelante como una opción de economía local, que se consideran compañeras y grupo de apoyo de una comunidad donde la pesca es tarea masculina y ellas tienen escasa oportunidad de generar ingresos propios.» (Herrera y Weil, 2022. p. 98).

Cabe mencionar que el grupo de artesanas ha recibido apoyo del Ministerio de Trabajo para realización de talleres y del Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ), a través de la Oficina de Gestión Sociocultural en Guanacaste de la Dirección General Sociocultural (DGS) en actividades como las siguientes: Talleres de cerámica (Casa del Artista, 2020), talleres de cerámica con Zeneida como portadora de tradición (DGS, 2021), talleres de diseño de producto (DGS, 2022), talleres en centros educativos del cantón de Nandayure (DGS, 2022), 1^{ra} Feria Artesanal y Productiva de Puerto San Pablo de Nandayure (DGS, 2022), realización del documental *Las manos que moldean el barro*, 2021 (DGS, 2021) y la elaboración del presente libro.



Mujeres de la comunidad participan en un taller en donde Zeneida les explica el proceso de elaboración de las piezas.

BIBLIOGRAFÍA

- Centro de Patrimonio de Costa Rica. (2021). *El Espíritu del Barro: catálogo*.
https://www.patrimonio.go.cr/biblioteca_digital/publicaciones/2021/CatalogoElEspirituDelBarroPDF.pdf
- Fontana, A. (2019). *Elaboración de cerámica con técnicas manuales*. Coordinación de Investigación, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.
- Herrera, A. y Weil, J. (2022). *Aliento de Barro y Fuego: La alfarería milenaria de Nicoya*. Círculo y Punto ediciones.
- Vargas, V. (2003). *Nandayure: Su historia, su folclor, su gente*. Instituto de Estudio del Trabajo, Universidad Nacional de Costa Rica.

Acá puedes ver el video *Las manos que moldean el barro*, en donde se habla de esta tradición y la comunidad de Puerto San Pablo:





Joylin elabora una pieza junto a su hija pequeña.

Un agradecimiento a los participantes que recibieron los talleres y que participaron en las entrevistas desde los cuales se obtuvo la información para la producción de este libro:

Priscila Álvarez Trejos

Mayela Briceño Batres

Pedro Barboza

Matilde Martínez Espinoza

Camila Díaz Batres

Katherine Ruíz Jiménez

Sandra Obregón Coronado

Geisel Quirós Gómez

Graciela Rosales Briceño

María Margarita Cabrera

Jeimy Álvarez Trejos

Digna García Álvarez

Jensy Medina Vega

Sabrina Álvarez Trejos

Nelsy Álvarez Obregón

Rosa María Trejos

Jeanette García Carrillo

Luz Elena Seas Díaz

Elizabeth Vega

María Cristina Cruz Batres

Edith Enríquez Hernández

María José Rosales Enríquez

Joylin Rosales Seas

Carlos Cruz Vallejos

Claudia Rosales Pérez

Esperanza Rosales Pérez

Floria Rosales Pérez

Juan Rosales Pérez

«Josefa Rosales (1920–2017), conocida como *Chepa*, encontró en la venta de cerámica un apoyo para sacar a adelante a sus siete hijos. Su hija Esperanza cuenta cómo de niños le ayudaban con la leña y el barro y alujaban (pulían) las piezas. Entre las piezas que elaboraba se destacan: “Mi mamá hacía tinajas grandes para chicha, para agua, porque antes no había refri y la gente compraba para echar agua. También hacía macetas grandotas, hacía colgantes, comales, ollas frijoleras para cocinar frijoles, platos; ella fabricaba sus platos, lo que le encargaran. Hacía chanchos, viera como le encantaba hacer chanchos”».

Es en Puerto San Pablo de Nandayure donde viven artesanas del barro, portadoras de tradición quienes han procurado, a lo largo del tiempo, mantener viva la cerámica nandayureña partiendo de un legado que de generación en generación se ha transmitido, una herencia que con el paso de los años se mantuvo oculta, pero que renace para mostrar que sigue siendo el sitio donde florece la habilidad creadora de transformar el barro en una pieza de cerámica artesanal.

VERA VARGAS LEÓN

Viceministra de Cultura, MCJ

ISBN: 978-9930-600-18-4



9 789930 600184